

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban

[1]



que fue, para ponerlas más difíciles por si no lo estaban ya bastante, exactamente lo que hice retrocediendo, regresando como integrante de uno de los grupos¹ — mientras el señor Ramírez, en el otro², tomaba la merienda que su esposa le sirvió³ en una bandejita — al Coffee & Shop de mis desdichas y tan infausto recuerdo donde creí, me pareció, verla con sus botas con vueltas de piel dejando, no por olvido como entonces el paraguas ella sino inocentemente y en la



seguridad de que a la vuelta me lo encontraría todo tal y como quedaba, la carpeta con los papeles abierta sobre la mesa y expuesto — el hecho — con toda la ingenuidad y absoluta falta de doblez con que se muestra.

Yo había considerado la eventualidad de que aconteciese, porque por qué no, alguno de esos accidentes — o *incidentes*, mejor, habida cuenta de que ni esperé ni deseé en ningún momento que la situación tuviera ni mucho menos que llegar a ser calificada de “crítica” o “extrema” — domésticos que, ya por la ruptura de la inercia que por sí mismos y pese a su tan frecuentemente extrema pequeñez acarrear, ya porque como suele suceder en tales casos se enzarzara la familia en una discusión acerca de quién de entre todos los presentes había sido el culpable, forzase a que la atención del observador se desviara y, ahí, en ese pequeño revuelo dirimiendo si el café con leche lo derramó sin querer el abuelo o adrede — y porque yo no le fuera simpático o tuviese ganas de hacer enfadar a la abuela, por chincar, simplemente — el menor de los nietos, aprovechar yo

¹ Constituido por el matrimonio Ramírez (joven) y el [menor de los niños](#).

² Compuesto por el matrimonio anciano y el nieto mayor acompañados de la fisioterapeuta y un joven extranjero que, me explicó la señora de Ramírez madre, acudiría al domicilio dos veces por semana para enseñar a su esposo el lenguaje de signos en inglés “y que así el niño, al traducir — me dijo —, vaya ejercitándose en un idioma tan importante”.

³ “Será sólo un momento” - recuerdo que dijo esbozando una sonrisa tímida, como si se excusara; y, a él: Anda, tómatela.

Versaciones de un chupaplumas

Dejar las cosas como estaban

[2]

la coartada para alegar ante mi amigo que qué lástima pero *y mira que lo lamento en el alma* los papeles habían quedado del todo ilegibles...

Pero a la vista de que **las cosas se complicaron** y de que, pese a lo complicadísimas que estaban, yo no me podía presentar frente a mi amigo, tan anhelante por celebrar mis progresos, sin algo medianamente enjaretado opté por, anhelante yo a mi vez por evitar que me tildase de tonto, renunciar a tantas estúpidas maquinaciones y continuar, sí⁴, pero por **camino más convencionales**.

⁴ Continuar porque si renunciaba a la ilegibilidad renunciaba también a la coartada.